

José Emilio Pacheco

Circo de noche

1 EL DOMADOR

El Domador dice que no:
él no tortura a sus bestias.
Su método infalible es la persuasión,
su recompensa el cariño.

El Domador se muestra como un tirano benévolo.
Con mano ya perlada por la vejez,
acaricia indolente unos cachorritos.
Es el espíritu del orden.
Cada cual tiene su lugar
bajo esta carpa y en las jaulas de afuera.

“Sólo trabajo para el placer de mi público;
y lucho por el bien de mis animales.
Sin la misericordia de este Circo
ya los habrían cazado. Serían tal vez
pieles de lujo en un aparador
o simples organismos de sufrimiento
en los laboratorios del infierno.

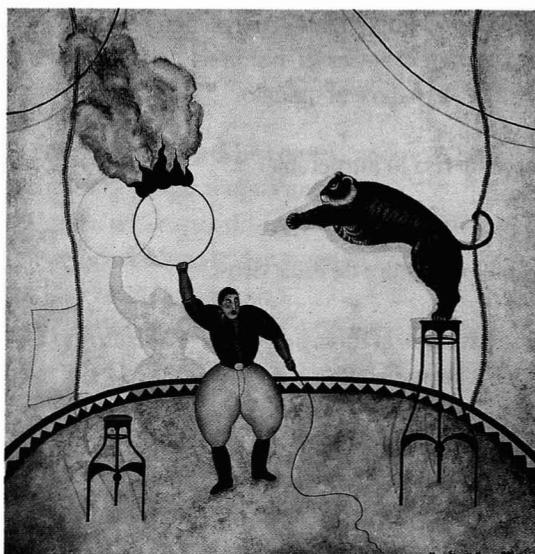
“En mi Circo no existe ley de la selva.
Viven en paz. Se encuentran protegidos
por mi benevolencia, a veces exigente.
No podría ser de otra manera.

“Ahora observen la cara de mis bestias.
Sólo les falta hablar y si pudieran hacerlo
entonarían a coro mi alabanza.

“Con gusto posaré para sus fotos.
Me encanta retratarme con las panteras,
ver cómo tiembla el tigre cuando empuño mi látigo.

¿Pueden negarlo? El Circo es el Estado perfecto.”

Cuando él termina de hablar
el silencio no colma el Circo:
se oyen protestas entre rejas.



Domador de tigre, 1980. Óleo/tela, 60 x 60 cm

Fotografías: Bob Schalkwijk

2 LA TRAPECISTA

La Trapecista encarna el drama del amor
y está siempre en manos del aire.

La Trapecista no comparte el estigma:
ser de la tierra y regresar a la tierra;

vivir atados al polvo
por la ley de la gravedad y por la pesadumbre del
[cuerpo.

La Trapecista actúa siempre con dos
pero nunca se queda con ninguno.

Se hunde y vuela en la noche en donde no hay red.
Su cuerpo se hace vida ante la muerte.

La Trapecista es el deseo que se va.
Se halla al alcance de la mano y escapa.

Alta como una estrella en su desnudez,
su arte de estar presente se llama ausencia.

3 PAYASOS

Por los Payasos habla la verdad.
Como escribió Freud, la broma no existe:
todo se dice en serio.

Sólo hay una manera de reír:
la humillación del otro. La bofetada,
el pastelazo o el golpe
nos dejan observar muertos de risa
la verdad más profunda de nuestro vínculo.

Todo Payaso es caricaturista
que emplea como hoja su falso cuerpo deforme.
Distorsiona, exagera —y es su misión—
pero el retrato se parece al modelo.

Vuelve cosa de risa lo intolerable.
Nos libera
de la carga de ser,
la imposible costumbre de estar vivos.

Cuando se extingue la carcajada y cesa el aplauso,
nos quitamos las narizotas,
la peluca de zanahoria, el carmín,
el albayalde que blanquea nuestra cara.

Entonces aparece lo que somos sin máscara:
los payasos dolientes.



Practicando en el trapecio, 1980. Óleo/tela, 65 x 65 cm



La carpa del circo, 1980. Gouache/papel, 79.5 x 66.5 cm

4. BORO

Boro es el niño bestial,
el hijo de las fieras, el joven-lobo
que creció entre los lobos y está cubierto de pelo.

Boro tiene a lo sumo catorce años.
Su mirada, todos los siglos.

Lo hallamos en un bosque de Sarajevo
y lo hemos mantenido en pleno estado salvaje
para cobrar por exhibirlo.

Observen sus colmillos. Vean cómo gruñe.
Aprecien esas uñas encorvadas en garras.
Sólo puede comer carne sangrante.
Fíjense en cómo parte ese corderito
y se deleita en arrancar sus entrañas.

Boro es el Mal Salvaje, el asesino yacente
bajo la represión que hace posible
vivir como vivimos: entre aullidos
y detrás de las rejas.

5 SIAMESES

Me llamo Tim y odio a Jim, mi hermano
gemelo —y algo más,
ya que nacimos unidos
por una membrana flexible
que otorga libertad de movimiento (hasta cierto punto).
Imposible cortarla: la escisión
acabaría de golpe con nuestras vidas.

Tenemos dos cabezas muy diferentes.
Jim es glotón y sólo come cadáveres.
Yo soy vegetariano, estoico, ascético:
mi rival vive esclavo de la lujuria.
Y cuánto me repugnan sus contorsiones
en mujeres de paga mientras yo en vano
hojeo una revista o finjo distancia
mirando en la pantalla videos idiotas.

Yo simpatizo con el pueblo doliente.
Mi ideal es anarquista y odio el poder.
Jim ama el capital, gana millones
pues tiene genio para invertir en la Bolsa.

Él duerme como un niño. Yo soy insomne.
Leo todo el tiempo y Jim detesta los libros.
Me gusta hablar. Mi hermano es silencioso.
Aborrezco la caza. Él es experto en venados.

Nos han hecho famosos nuestra danza grotesca,
los diálogos obscenos que improvisamos
y los feroces juegos con espadas.

Dice la gente: "Es el acorde perfecto.
Nunca se han visto hermanos tan idénticos."
Nadie se ha imaginado nuestra guerra interior,
la lucha interminable que libramos a solas.
(Ninguno de nosotros sabrá nunca
qué significa la expresión *a solas*.)

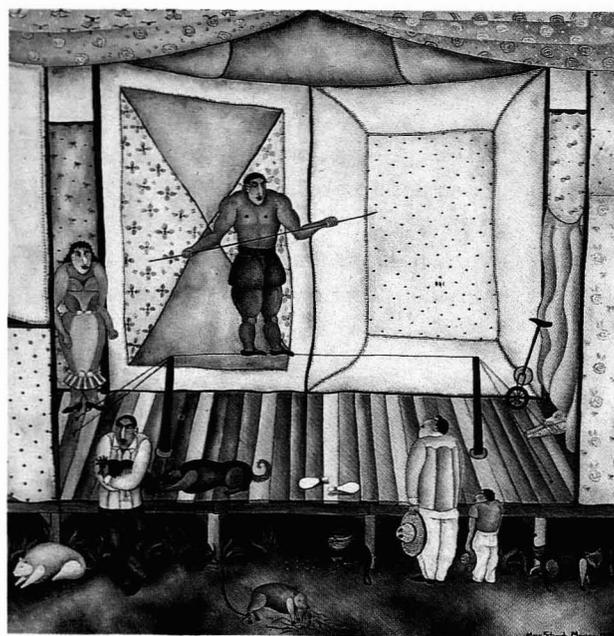
No podemos creer que existan seres
por separado. Los consideramos
triste mitad de un todo inexistente,
mellizos de un fantasma o espectrales siameses
que alojan en un cuerpo la dualidad, la enemiga
contradicción de opuestos para siempre enfrentados.

Cómo anhele
vivir sin este monstruo que me duplica y estorba.

Y no obstante de noche conversamos
en nuestra propia lengua inventada.
¿Alguien será capaz de descifrar la clave imposible?
En presencia de extraños no se usa nunca.
La llamamos *Desesperanto*.
Arde en lumbre de rabia y odio hacia ustedes.

Si puedo hablar ahora es porque mi Jim
duerme su borrachera como puerco en zahúrda.
Despertará en un minuto
y entonces volveremos a la guerra incesante.

Oigan lo que les digo: de verdad
la convivencia es imposible.



Trapequista de feria, 1980. Óleo/tela, 60 x 60 cm



Mujer con oso bailador, 1980. Óleo/tela, 60 x 60 cm

6 FENÓMENOS

Vivimos del desprecio y para el desprecio.
La elocuencia de la mirada, el fulgor
con que ustedes tasan y humillan
a nosotros nos alimentan.

En las buenas familias se nos oculta.
Todas las dinastías imperiales
tienen fieros palacios, hondas prisiones
para aquellos que son de nuestra especie.

Señoras y señores, gracias por vernos.
Gracias por las monedas del desdén.
(Deberían adorarnos:
los hacemos sentirse dioses.)

Pasen a nuestro inmóvil carnaval.
Celebren los disfraces que no podemos quitarnos.
Después, para lavarse de la visión,
vayan a los espejos deformantes.
Aquí está el mundo: pueden observarlo
en otro espejo cóncavo y oscuro.

Miren las cuatro piernas, los dos pares de brazos:
nuestro as, El Pulpo Humano, aún no es pescado
y ya hace mucho que dejó de ser carne.

Y este es El Lobizón. Cara imborrable,
nudo de pelo hirsuto color de sangre
en donde apenas flotan dos ojillos impávidos.

Vean al Enano-Enano, el más pequeño del mundo,
diminuto bebé de setenta años.
¿No les divierte a ustedes su dolor?
Vestido de Pierrot con mandolina,
el bufoncito danza a su propio son
y tiene por contraste voz de bajo profundo.

El otro en cambio se llama El Hombre Montaña.
Mide casi tres metros. No hay lugar
para él en ese estrecho mundo de ustedes.

En el género hembra
nunca ha habido un espécimen más horrible que el
[nuestro:
en anteriores circos la llamaron
La Bruja Azteca, La Aborigen del Hades.

Félix posee un gemelo en miniatura
que cuelga de su pecho como un ahorcado.
No tiene habla. Emite sólo un vil chillido de pájaro,
un grito de angustia

cuando ustedes lo observan y se doblan de risa.

Aquí están todos: La Mujer Barbada,
La Niña-Boa, El Más Gordo de Tokio.
Y ahora, viscosidad sin esqueleto,
se presenta reptando la pesadilla,
el asco, la inmundicia: El Hombre-Gusano.
Nació sin miembros y ha perdido los ojos.
Pero toca en la armónica *Valencia*.

Somos tragedia, error y proyecto fallido.
Cáncer de Dios, nos ha llamado un blasfemo.
Serias erratas en El Gran Libro del Mundo.
Intrusos en lo que ustedes creen *normalidad*.
Pero tenemos un papel en la vida:
darles la sensación de ser perfectos
y de creerse afortunados
—con dos posibles excepciones:
los compasivos (ya se están acabando)
y las parejas que sospechan: tal vez
el hijo que esperamos salga como éstos.

En su arrogancia ni siquiera imaginan
que ustedes nos divierten con su cara de asombro,
con su alarmada burla y su temor
a un accidente o a una enfermedad
que los haga cruzar nuestra frontera.

¿Qué esperaban? Sí, somos teratocéntricos
y todo lo medimos con nuestra vara.
Ustedes nos repugnan, nos dan pavor
con sus cuerpos de dieta y ejercicio
que también la vejez hará monstruosos;
con sus caras sin vello ni fealdad
que pronto han de plegarse bajo el agua del tiempo;
el don divino de caminar en dos pies
—pero algún día acabarán arrastrándose.

Mírense en el espejo: llevan muy dentro
lo mismo que en nosotros se hace visible.

Ustedes son para nosotros *fenómenos*.
Ustedes son los monstruos de los monstruos.

7 EL CONTORSIONISTA

Desde que abrió los ojos le gustó el Circo.
A los seis años se unió a él.
Pasó otros tantos
en el aprendizaje de su arte.
Ocho horas de ejercicio todos los días
para cinco minutos de espectáculo.

Primero fue flexible,
después alado, incorpóreo.
Esqueleto de gato, huesos de esponja,
cuerpo de alga o de agua que asimiló
las formas de Proteo.

Volvió su carne
reflejo y cauce del fluir del mundo.

Fue pelota de goma, tirabuzón,
árbol en la tormenta, vela, pagoda:
lo que usted quiera.
Todos y nadie.
Vasos del aire, forma pura, concepto,
garabato, acertijo, símbolo.

No existe el mundo para él si no hay Circo.
No concibe otra vida que no sea el Circo.
Quiere morir allí sin ver el mundo desde afuera.

Por lástima,
por el vago recuerdo de sus hazañas,
no lo han echado del Circo.

Oye con gran dolor la resonancia del látigo.
Cada animal provoca en él accesos de llanto.
Se muere de tristeza ante los grandes reyes cautivos
(muy pronto en esta tierra no habrá elefantes).

Pasó aquel tiempo en que era atleta y acróbata.
Nunca será de nuevo el Contorsionista.
Ahora sólo se mueve bajo el estruendo del golpe.

Es El Payaso de las Bofetadas.



Mujer barbuda, 1980. Gouache/papel, 40 x 40 cm

8 LAS PULGAS

Bajo el vidrio de aumento
aquí en esta prisión los divertimos
con nuestro desempeño casi humano.

Repáren la injusticia de su desdén.
Acepten un minuto —nada les cuesta—
que hay auténtico genio entre las Pulgas.

Miren cómo disparo este cañoncito
y vestido de frac bailo ante ustedes
con mi pareja el vals *Sobre las olas*.

Mientras tanto boxean las otras Pulgas,
corren en el hipódromo, atraviesan
abismos ígneos en la cuerda floja.

Vean con qué destreza incomparable
damos saltos mortales y nos mecemos
esbeltas e impecables en el trapecio.

Nuestro arte es nuestro orgullo.
Sólo en Amsterdam
han logrado igualar el espectáculo.

Pasmo del mundo, El Gran Entrenador
cada semana elige entre cien mil Pulgas
una que colme sus aspiraciones.

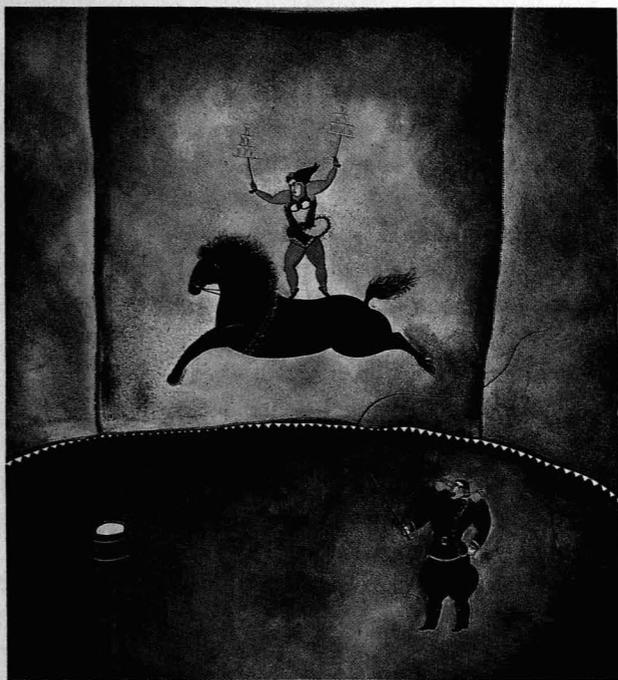
Aprendan del ejemplo: vuélvanse humildes.
La estrella de este Circo en vidrio de aumento
dura lo que otras Pulgas: siempre, siempre
termina como todas; aplastada.

Las pulgas no contamos ante El Señor
que sin embargo vive de nuestra sangre.

9 EL HOMBRE BALA

Entre humo y ruido lo dispara un cañón.
Cruza como una piedra el vacío concentrado
y cae en la red al otro extremo del Circo.
(Todo lo que protege es también un abismo.)
Espera en la barraca el siguiente combate
jugando con cañones que no hacen fuego.

El Hombre-Bala se ha quedado sin voz.
Su oído es sólo estruendo,
su cerebro todo humo.
Poco a poco la piel se hace de plomo.
El año entrante será un cartucho quemado.



Écuyère, 1980. Gouache/papel, 79.5 x 68 cm

10 EL AUTÓMATA

Esta gran antigualla es hoy novedad
y la exhibo a la entrada del espectáculo.

Quiero decirle por qué sorprende mi Autómata:
hoy un robot
es una maquinaria vagamente humanoide;
más bien parece
computadora o cualquier trasto electrónico.
En cambio mi Autómata
es un espectro ambiguo como un muñeco de cera.

La marioneta mecánica
—fabricada en Berlín hacia mil ochocientos setenta,
[creo—

como por arte de magia
se levanta, saluda, enciende las velas,
se sienta al piano
y toca para asombro de los presentes
La Polonesa.

¿Pueden creerlo? *La Polonesa* tocada
en la pianola, el viejo piano mecánico,
por un Autómata
que responde al nombre de *Wagner?*
Chopin debió llamarse mi Autómata.
Y con todo se llama *Wagner.*

¿Aprecia usted la exactitud con que los dedos de *Wagner*
hunden la tecla justa sin fallar nunca?
Los más grandes pianistas abren la boca
ante el perfecto acorde entre las dos máquinas.

No es nada más relojería este gran triunfo mecánico.
El creador de *Wagner*
hizo con él una obra de arte admirable,
un asombroso modelo
de eficacia, obediencia y método.

Probablemente no fue un artista anónimo aislado
sino un equipo, maravilla en su campo.
Qué disciplina, qué inventiva, qué genio.
Nunca podremos alcanzarlos.

Pregunta usted por qué llamamos *Wagner* a este
prodigio que anticipa el mundo de ahora.
En realidad no lo sé a ciencia cierta:
Wagner ya estaba de tiempo atrás en el Circo
cuando me lo vendieron hace diez años.

Supongo que será porque lo compraron maltrecho
en el sitio donde hubo un *campo*.
Allí tocaba *Wagner* a la pianola sus valses
de bienvenida a los que iban
a morir bajo el gas *Zyklon B* en las cámaras.

11 EL ILUSIONISTA

Echamos a patadas al viejo Mago.
Que sus huesos se pudran en el desierto
y su polvo regrese al polvo.

Ya nunca más veremos su horrible cara,
la grotesca peluca rubia,
la mirada torva de cerdo.

Y sus trucos, qué horror, sus trucos.
Nunca se ha visto un repertorio más fúnebre.
Todo tan gris y mediocre
que sólo de milagro no acabó con el Circo.

Este pobre diablo
vivió sin darse cuenta de que existía la electrónica,
de que hay televisión, de que ya todo
lo vemos en el marco de una pantalla, y el Circo
sólo perdurará si alcanza el formato
de un videoclip que satisfaga el gusto moderno.

No fue lo peor aquello. Lo inadmisible
era su narcisismo intolerante, la vanidad
llevada a los confines de la locura.

(En una sola cosa los tiranos se parecen a Dios:
quieren oír sin tregua su alabanza.)

Nadie a mi izquierda, nadie a mi derecha,
era el lema del viejo como el de Hitler y Stalin.
Quería para él todas las pistas del Circo
y las tres horas de función. Qué vergüenza.



Tragasable, 1980. Gouache/papel, 53.5 x 54 cm

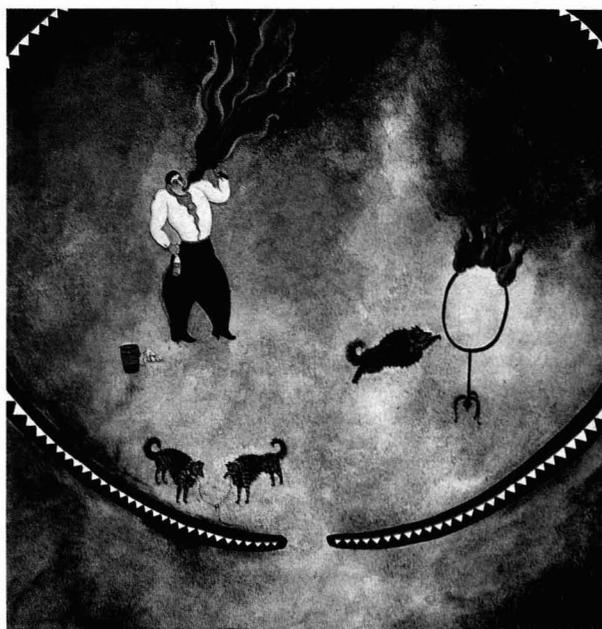
Se hizo justicia. En buena hora lo echamos.
Agoniza en las calles, vive borracho,
pide limosna y dice: "Yo fui el gran mago".
Peor ni quien se acuerde. Todos se alejan
del fardo humano que huele a orines y a mierda.

Ocupé su lugar. Qué diferencia.
Asombro y maravillo a cuantos vienen al circo.
Todos abren la boca cuando presencian
cómo aparece el tigre bajo mi frac
y cómo de la manga me saco un buitres.

Gran privilegio de este Circo el tenerme
como su estrella máxima. Sin mi presencia
nadie se asomaría a la triste carpa.
Lo demás es relleno. Vienen a verme.
A estas alturas
nuestros pobres Payasos inspiran lástima.
La Trapecista, el Domador, los Fenómenos
son cosa vieja, de otro siglo, no importan.

Yo soy el Circo, todo el Circo. No admito
que nadie objete mi supremacía.
No es vanidad sino conciencia crítica:
sólo hay un Mago, los demás son farsantes.

Vean mi acto más grande de ilusionismo:
tengo en mi derredor unas cuarenta personas.
Un pase mágico y de repente, señores,
mi pedestal se eleva entre una nube de incienso:
Nadie a mi izquierda, nadie a mi derecha.



Tragafuego, 1980. Gouache/papel, 54 x 54 cm

12 LAS JAULAS

Dejemos que termine el empresario del Circo:
"En la arena del mundo somos tigres y leones.
Nacemos con las garras bien afiladas.
No hay nadie que no tenga agudos colmillos,
disposición para la lucha, talento innato
para la herida, para el desprecio y la burla.

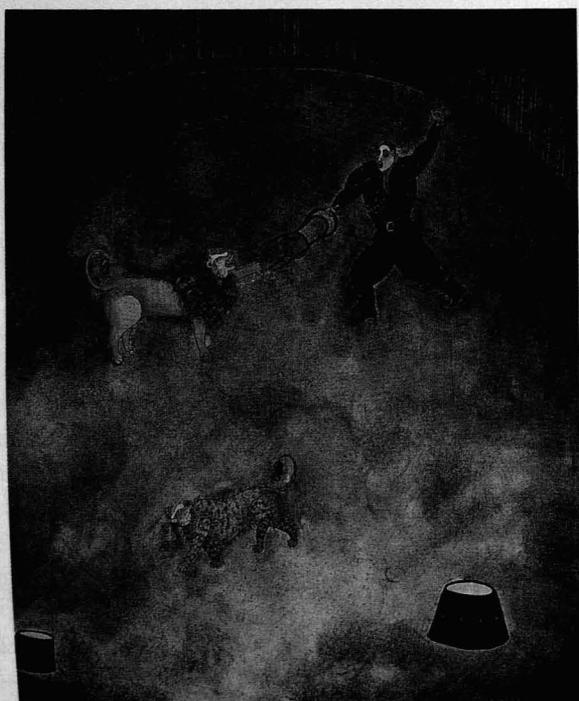
"Unos cuantos alcanzan el doctorado,
se especializan
en la tortura o la matanza en cadena.
Pero todos ganamos nuestro diploma
en la escuela del desamor,
en el colegio del odio,
el seminario de la intolerancia.

"La inmensa paradoja es que se ha hecho justicia:
a nadie en el reparto de los males
se le negó su rebanada.
Daga es la mano, proyectil el puño,
flecha incendiaria venenosa la lengua
y látigo los dedos que abofetean.
Todos nosotros somos ministerio de guerra,
ejércitos compuestos de una sola persona,
tropas de asalto contra el semejante
a quien nunca hallaremos desarmado.

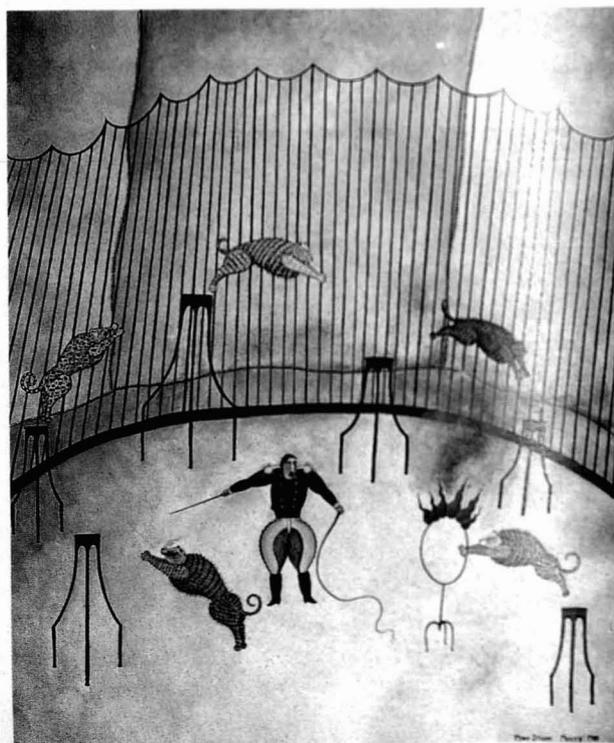
"El gran tema del mundo es la venganza.
Me haces algo, contesto, me respondes.
Perpetuamos el ciclo interminable.
Y si alguien se atreve a interrumpirlo
será siempre marcado a fuego y hierro
con el terrible epíteto: *cobarde*.
¿A quién honran los pueblos y las artes?
Al que deja montañas de cadáveres
para salvarlos de su error: ser distintos.

"La vida sólo avanza gracias al conflicto.
La historia es el recuento de la discordia
que no termina nunca.
El zarpazo bestial es tan humano
como la dentellada.
El heroísmo auténtico sería
entender las razones diferentes,
respetar la otredad insalvable,
vivir hasta cierto punto en concordia,
sin opresión ni miedo ni injusticia.

"Pero entonces, señores, no habría Circo.
ni novela, ni drama ni noticias.
No estaría bajando esa cuchilla
que tendrá como premio mi cabeza."



En la jaula de los leones, 1980. Gouache/papel, 61 x 53.5 cm



El show de tigres, 1980. Gouache/papel, 79.5 x 66.5 cm